

## LAS TENDENCIAS PERONISTAS EN LA FEDERACIÓN DE LA CARNE: PRÁCTICAS GREMIALES Y PROYECCIONES POLÍTICAS, 1946 – 1955

Gustavo Nicolás Contreras<sup>1</sup>

### Resumen

Desde los orígenes del peronismo, el gremio de la carne se vinculó mayoritariamente al nuevo movimiento de masas. Tradiciones *sindicalistas* y anarcosindicalistas, un naciente laborismo y un cegetismo peronista apoyaron al gobierno electo en febrero de 1946, pero también en esta decisión cada corriente definió un modelo organizacional y político-sindical particular que estimuló diferentes prácticas asociativas al interior de la Federación de la carne y del movimiento obrero peronista de los frigoríficos. Será de nuestro interés, entonces, conocer las distintas perspectivas con las que desarrollaron su militancia las tendencias citadas. En este sentido, estarán en el centro de nuestras indagaciones modelos organizacionales, distintos tipos de activaciones sindicales, prácticas políticas de diferentes agrupaciones así como las disímiles percepciones sobre el tipo de vinculación que el sindicalismo debía entablar con el gobierno y el estado. La confluencia en un programa político común y el liderazgo aglutinante de Perón no pudieron borrar ni las distintas proyecciones del peronismo que defendían diferentes parcialidades, ni sus pujas en pos de imponer sus intereses y posiciones. La comprensión del peronismo, por lo tanto, demanda desmenuzar esta conflictividad, historizando su evolución, evaluando las características y posibilidades de las distintas perspectivas existentes en contextos determinados. Dada la adhesión mayoritaria de los trabajadores del sector al peronismo, el estudio de sus fraccionamientos internos nos introduce en la problemática de las formulaciones obreras del peronismo, sus articulaciones concretas y su resolución histórica.

**Palabras clave:** Federación de Obreros de la Carne - Movimiento Obrero – Peronismo - Tendencias Sindicales.

### Abstract

Since the origins of Peronism, the meat trade union was linked mainly to the new mass movement. Syndicalist and anarcho syndicalist traditions, an emergent laborism, and a peronist CGT supported the government elected in February 1946. However, in this decision, each tendency also defined a particular organizational and political union model that encouraged different associative practices within the meat federation and the peronist worker movement in meat chambers. Therefore, it will be our interest to know the different perspectives with which the above mentioned tendencies developed their militancy. In this sense, we will pay special attention to organizational models, different types of trade union militancies, several political practices, as well as diverse perceptions about the kind of relationship that trade unionism should establish with both government and state. The confluence on a common political program and Perón's unifying leadership could delete neither the different projections within Peronism nor the quarrels to impose their own interests and positions. Thus, understanding Peronism demands shredding this conflict, historizing its evolution, analyzing the features and possibilities of the different perspectives within determined contexts. Due to the fact that the great majority of meat workers supported Peronism, the study of their internal subdivisions introduces us into the issue of workers' formulations about Peronism, their specific articulations and its historical resolution.

**Key words:** Meat Workers Federation - Labor Movement – Peronism - Trade Union Tendencies.

Recibido: 22-11-2013.

Aceptado: 13-12-2014.

---

<sup>1</sup> El autor es doctor en historia por la UNMdP, miembro del Grupo de Investigación sobre Movimientos Sociales y Sistemas Políticos en la Argentina Moderna (GIMSSPAM) e investigador del CONICET; **Email** gustavoke@hotmail.com El presente artículo se nutre de los resultados obtenidos en la tesis de licenciatura en historia (*Los trabajadores de la carne y el peronismo. Un estudio contextual de la huelga frigorífica de 1950*, UNMdP, 2012), y de la labor que la complementó cuando se convirtió en uno de los cinco gremios analizados en la tesis doctoral (*Movimiento obrero, sindicalismo y política durante el primer gobierno peronista*, UNMdP, 2012).

“...porque la política es una cosa y los sindicatos es otra, pero sin embargo nosotros estábamos tan adheridos a Perón, tan ¿cómo se puede decir?, tan unidos...”<sup>2</sup>

María Roldan

## Introducción

La historiografía dedicada al estudio de la participación de los trabajadores durante el primer gobierno peronista (1946 - 1955), en términos generales, sostuvo que, luego de la disolución del Partido Laborista (PL) y la “cooptación” de la Confederación General del Trabajo (CGT) a principios de 1947, los sindicatos perdieron su autonomía organizacional, política e ideológica, reconociendo en contraparte la sumisión a los designios de Juan Perón en estos aspectos. La actividad política y asociativa activa, creativa y autónoma fue resumida así a los minoritarios militantes opositores que se mantuvieron firmes en su hostilidad hacia el gobierno. El movimiento obrero peronista movido por la obsecuencia política, la regimentación institucional y el economicismo era la contracara de un régimen verticalista, autoritario, unanimista y corporativista que daba cabida a los reclamos salariales y sociales de los trabajadores, siempre y cuando no trascendieran este ámbito. En este sentido, cuestiones referidas a formatos y prácticas organizacionales así como a la activación política en y de los sindicatos tuvieron muy poca cabida en la historiografía inicial sobre la materia para los años posteriores a 1946 / 1947.<sup>3</sup>

En la última década, ciertas aristas de esta imagen comenzaron a ser repensadas a partir de los avances logrados por varios estudios de caso dedicados al tema.<sup>4</sup> Podría señalarse que nuestros conocimientos sobre la participación de los trabajadores durante el primer peronismo atraviesan por un momento de complementación, revisión y renovación. En esta revitalización se mostró productivo un desplazamiento del foco de observación, donde, tendencialmente, el movimiento obrero en tanto tal, la conflictividad sindical y la década de gobierno peronista (1946-1955) fueron ganando espacio frente a las miradas iniciales centradas en la figura de Perón, el proceso de regimentación estatista y los orígenes del peronismo (1943-1946). En este marco promisorio, nos proponemos analizar algunos aspectos del devenir político-sindical de los trabajadores de la carne.

En el estudio del caso intentaremos ver cómo distintas tendencias sindicales referenciadas en el peronismo lucharon por prevalecer en la dirección del gremio frigorífico. Nos interesaremos por modelos organizacionales, diversos tipos de activaciones gremiales, proyecciones político-ideológicas así como por percepciones diferenciadas sobre las relaciones que el sindicalismo debía tener con la política, el gobierno y el estado. Tradiciones *sindicalistas* y *anarcosindicalistas* que se “peronizaron”, un naciente laborismo y un cegetismo devenido en peronista apoyaron al gobierno electo en febrero de 1946, pero también en esta decisión cada corriente definió una

---

<sup>2</sup> En Daniel James, **María Roldan. Historia de vida, memoria e identidad política**, Buenos Aires, Manantial, 2004, p. 73

<sup>3</sup> Para un desarrollo más amplio sobre esta cuestión ver Gustavo Nicolás Contreras, “¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: funcionamiento institucional y proyecciones políticas”, en Omar Acha y Nicolás Quiroga (editores), **Asociaciones y políticas en la Argentina del siglo XX**, Buenos Aires, Prometo, en prensa.

<sup>4</sup> En un reciente dossier publicado en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com) reunimos algunas contribuciones referidas a la participación de los trabajadores en el primer peronismo escritas por Omar Acha, Laura Badaloni, Gustavo N. Contreras, Fabián Fernández, Roberto Izquierdo, Florencia Gutiérrez, José Marcilese, Agustín Nieto y Marcos Schiavi; ver Gustavo Nicolás Contreras y José Marcilese: “Los trabajadores durante los años del primer gobierno peronista, Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas”, junio de 2013, disponible en <http://historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>

tendencia particular que estimuló diferentes perspectivas “peronistas” en el interior de la Federación de la carne. Sostendremos que las convicciones sobre cómo entablar cierto tipo de relaciones desde los sindicatos con la actividad política y con el Estado estuvieron en el centro de las disputas intergremiales de la hora.

### **Formulaciones obreras del rol de los sindicatos y de su relación con el peronismo**

Los obreros frigoríficos fueron protagonistas destacados en los hechos originarios del peronismo. De hecho, en 1945, los trabajadores cármicos del sur del Gran Buenos Aires estuvieron entre los principales promotores y organizadores de lo sucedido el 17 de octubre, y asumieron un papel relevante en la fundación de un PL que le daría la victoria a la fuerza electoral comandada por Perón. Así, Cipriano Reyes, uno de sus principales referentes, fue consagrado vicepresidente del Partido. El vínculo, de todos modos, lejos estuvo de ser idílico y, tras algunos desacuerdos en el interior de las heterogéneas fuerzas que apoyaron la candidatura de Perón, los laboristas impusieron sus propios nombres en algunas provincias. Frente a esta realidad, antes de asumir la presidencia, Perón avanzó en la unificación de sus fuerzas en el Partido Único de la Revolución Nacional (PURN), disolviendo el PL en su seno. Pese a la efectividad institucional de la medida, las desavenencias de todos modos se siguieron desarrollando en el plano partidario, tanto al interior de un PURN pronto devenido en Partido Peronista (PP) como a través de expresiones laboristas que mantuvieron su autonomía partidaria a nivel provincial y parlamentario, como lo hizo Reyes en Buenos Aires. Estas confrontaciones intestinas del peronismo también se manifestaron a nivel sindical. En 1946, 1949 y 1950, los obreros de la carne impulsaron importantes huelgas generales de la rama que no sólo los enfrentaron a sus patrones, sino que tensionaron su relación con un gobierno al que seguían adhiriendo fervientemente. Las implicancias de estos sucesos nos estimularon a pensar en la posible existencia de una conflictividad constante y perseverante dentro del peronismo. Allí, entonces, se focalizó nuestro interés por conocer elementos que nos permitiesen avanzar en la búsqueda de una explicación de esta situación.

El peronismo, ciertamente, no pudo evitar los conflictos internos dentro de la reciente y heterogénea alianza de fracciones sociales y políticas que le daba sustento. La confluencia en un programa político común y el liderazgo aglutinante de Perón no borraron ni las distintas proyecciones del peronismo que defendían diferentes parcialidades, ni las pujas en pos de imponer sus intereses y posiciones. Estas luchas por cuotas crecientes de poder, como señalan recientes estudios, se reprodujeron en diversos espacios político-institucionales del peronismo: las dependencias estatales, las gobernaciones provinciales, las legislaturas y el PP, por lo menos.<sup>5</sup> El ámbito sindical no habría estado ajeno a esta lógica, aunque fue menos analizado en este sentido. No obstante, los posicionamientos del movimiento obrero no pueden ser obviados en este planteo; tampoco los distintas orientaciones que convivían y disputaban dentro de sus filas. La comprensión del peronismo, en efecto, demanda desmenuzar esta conflictividad, historizando su evolución, evaluando las distintas proyecciones existentes así como sus posibilidades en contextos determinados.

El caso que nos ocupa ilustra particularmente esta situación. Incluso, algunos autores ya han focalizado su atención sobre el mismo. Walter Little, a principios de los años '70, observó cierta

<sup>5</sup> Ver Moira Mackinnon, *Los años formativos del Partido Peronista (1946-1950)*, Buenos Aires, SXXI- UTDT, 2002; Darío Macor y César Teach, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003; entre otros.

diversidad peronista al interior del gremio de la carne entre los años 1946 y 1955, la que según él se expresaba en varios planos: conflictividad, ideología y actividad política.<sup>6</sup> Su trabajo no sólo era precursor en plantear un análisis de la tendencia peronista en el sindicalismo argentino más allá de sus orígenes sino que también mostraba su heterogeneidad interna, por lo menos en la etapa inicial. Esta percepción lo motivó a preguntarse sobre la forma en la que los sindicatos reaccionaron a la propuesta gremial de Perón, diferenciando principalmente comportamientos leales y opositores, pero encontrando algunas posiciones intermedias que lograron sobrevivir durante los primeros años de gobierno: oportunista, contradictoria e independiente. Finalmente, a comienzos de la década del cincuenta, frente a la crisis económica y la polarización de las fuerzas políticas se consolidaría un régimen de carácter autoritario que estructuraría el “monolitismo” en el movimiento obrero, y en este devenir la gestión gubernamental achicaría el margen de opciones solo a dos: se estaba totalmente con Perón o se estaba en su contra. Así la “tendencia peronista” en el sindicalismo recorría una senda más o menos prefigurada por el ejecutivo nacional hacia su homogenización y centralización, y la Federación de la carne, a pesar de sus particularidades, no fue una excepción en esta dinámica general que atravesaron la mayoría de los gremios, más aún los del sector industrial. Desde esta óptica, Little reseñó distintos momentos por los que habría transitado la peronista Federación de la carne, catalogándolos como laborismo (1946 - 1947), peronismo independiente (1947 - 1950) y lealismo (1950 - 1955).<sup>7</sup>

En la revisión del caso, nuestra investigación coincide con las fechas de la periodización y rescata muchos de los hechos estudiados por Little, sin embargo, propone otro enfoque y busca una comprensión sobre otros ejes. Nuestra preocupación remite al mismo proceso, pero se interesa por la manera en que los sindicatos plantearon su formato organizativo, sus relaciones con la política y el Estado así como su vinculación con el peronismo, más allá de la prédica de Perón sobre el asunto, sobre todo considerando que esta se fue tornando lo suficientemente amplia y flexible como para darle cabida a varias orientaciones al mismo tiempo. No se puede juzgar a los sindicatos sólo en relación a lo que Perón proponía y por como se comportaban al respecto (oposición, independencia, contradicción, oportunismo y lealtad), sino que también hay que valorar las perspectivas propias con las que se manejaban. El movimiento obrero siguió siendo un actor activo, que portaba sus tradiciones y activaba con sus propias convicciones, aún adhiriendo al peronismo. ¿Por qué dar por sentado que el único camino de evolución posible para la “tendencia peronista” en el sindicalismo era el “monolitismo” y el “lealismo”? Frente a una visión que en ciertos aspectos peca de teleológica, nos inclinamos por un enfoque que pondera la contingencia en la conflictividad interna del sindicalismo peronista y que se cuida de no mirar el proceso desde el resultado final, devolviéndole así condición de posibilidad a cada

<sup>6</sup> Walter Little, “La tendencia peronista en el sindicalismo argentino: El caso de los obreros de la carne”, *Aportes* N° 19, Francia, 1971. El autor fue uno de los primeros en distanciarse de la historiografía que sólo se concentró en los antecedentes históricos del peronismo y se ocupó más del gobierno peronista en sí. Samuel Baily lo había precedido en esta apuesta en su libro **Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina**, Bueno Aires, Hyspamerica, 1984[1967]. Será Louise Doyon, a fines de los '70 quién escriba el libro más completo sobre la participación de los trabajadores durante el gobierno peronista, ver **Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006 [1978]. Habrá que esperar hasta los inicios del siglo XXI para que el tema sea retomado.

<sup>7</sup> En un artículo posterior, siguiendo seis casos e intentando brindar categorías para un análisis general, el autor encontró cuatro posiciones entre la oposición y la lealtad (sindicalismo, liberalismo, peronismo independiente y oportunismo), las que son consideradas por Little como oposición ideológica. En contraposición debería entenderse que solo los lealistas no se ubicaban en la oposición ideológica, único comportamiento que aceptaría “el sistema peronista de sindicalismo dominado por el estado”. Ver Walter Little, “La organización obrera peronista y el Estado peronista, 1943-1955”, *Desarrollo Económico* N° 75, Buenos Aires, 1979, p. 342.

una de las tendencias (y comportamientos) existentes.<sup>8</sup> Por lo tanto, nuestro interés no se centra en conocer la línea de evolución general del sindicalismo peronista para señalar como cada caso se fue acomodando a esta, sino en observar como la resolución de cada caso fue construyendo la misma. De esta manera, sostendremos que en la forma en que se resolvieron los conflictos y las disputas por la conducción de la Federación de la carne fueron importantes y decisivos los propios planteos y la activación de cada parcialidad en coyunturas determinadas. Su orientación político-sindical y su militancia ganan relevancia, y el proceso no se resume solo a lo que Perón pretendía del gremialismo y menos a demostrar como este se adecuaba totalmente a sus designios o caía en la oposición.

Mirta Lobato, que a fines de los años '90 retomó el análisis del caso de los obreros frigoríficos, ha sido más cauta que Little en la caracterización de las variadas orientaciones en el gremio de la carne, pero no por ello dejó de señalar que “el énfasis puesto en la relación entre los sindicatos y Perón, en sus versiones contrapuestas (subordinación-oposición), ensombreció un aspecto de la experiencia obrera de entonces marcada por la coexistencia de consenso político y conflictos del trabajo”. En este sentido, destacaba la necesidad de explorar diferentes aspectos de esta “faceta contradictoria, rica en tensiones y ambigüedades”.<sup>9</sup> Esta distinción le permite delimitar un caso difícil de comprender desde las interpretaciones más reconocidas. Es evidente que en la Federación de la carne era mayoritaria la identidad peronista pero las formulaciones obreras de la misma eran variadas y conflictivas, habilitando comportamientos particulares.

Unos pocos años después, Torcuato Di Tella al abordar el caso retomó de alguna manera esta percepción sobre la activación político-sindical en el sector y clasificó algunos dirigentes sindicales de la Federación utilizando los siguientes conceptos: “peronista”, “peronista rebelde”, “peronista crítico” y “evitista”.<sup>10</sup> Estas caracterizaciones no se explican en el texto pero se espera que el lector las entienda en relación a su actuación concreta. Y si bien los “rebeldes” pueden relacionarse a los “laboristas” y los “críticos” a los llamados “independientes” por Little, no sabemos qué diferencias político-sindicales existieron entre los peronistas y los evitistas, ni si los “peronistas” para Di Tella se homologan a los que Little considera “lealistas” o si es una categoría más amplia pero no lo suficiente como para incluir a los rebeldes, críticos y evitistas, aunque estos también se proclamaban peronistas. Lo cierto es que el devenir del gremio frigorífico en el período muestra una fuerte conflictividad interna entre tendencias peronistas y al

<sup>8</sup> En el texto de Little los laboristas son sucedidos por los independientes y estos por los lealistas. Sin embargo, no queda claro porque una dirección sindical fue desplazada por la siguiente, salvo por la referencia a una creciente concentración del poder en manos de Perón, mayor autoritarismo y un movimiento obrero que se tornaba centralista y monolítico. El resultado final parece ser el que da la clave explicativa de los momentos previos, y no las características propias de las resoluciones de las disputas que en determinadas coyunturas se fueron definiendo en un sentido. Así, Little afirmará: “durante los últimos años del régimen la índole cada vez más monolítica y autoritaria de las relaciones entre los sindicatos y el Estado se expresó en la lealtad, con lo cual los gremios pasaron a ocupar una posición completamente subordinada y de acatamiento al estado. Ciertos grupos adoptaron esta posición desde los comienzos del peronismo, mientras que otros se avinieron gradualmente a medida que aumentaron las demandas que se les hacían”, Little, Walter, “La organización...”, op. cit., p. 342.

<sup>9</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, p. 251. La autora recorre las tensiones y ambigüedades desde una perspectiva anclada en un extenso trabajo empírico que muestra su eficacia al poner en evidencia las dificultades de las interpretaciones tradicionales para comprender el caso de los obreros de la carne de Berisso.

<sup>10</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003. En “peronismo rebelde” Di Tella incluye a Ciprino Reyes, y suponemos que con él a los laboristas que finalmente se alejaron del peronismo; en “peronismo crítico” ubica a dirigentes que se mantuvieron dentro del peronismo pero que defendieron una posición particular que no se correspondía del todo con lo pretendido por Perón; con “evitismo” probablemente se refiere a quienes con el apoyo de Eva Perón lograron, luego de la huelga de 1950, hacerse con la conducción de la Federación, intervención de la CGT mediante; y con “peronistas” entendemos que señala a todos los que se identificaron con el gobierno de Perón pero que no fueron mencionados anteriormente. Sin embargo, peronistas serían todos.

mismo tiempo evidencia las dificultades para su explicación. A esta labor, nuestro artículo pretende aportar algunos elementos que, sobre otros ejes, vendrán a sumarse a los ya referidos.

### **Se desarrolla el laborismo en el gremio de la carne**

El 4 de junio de 1943 un golpe militar irrumpió en la escena política nacional. Sus proclamas señalaban, entre uno de sus objetivos, la intención de reprimir el comunismo en la Argentina. Así, ya a los dos días de producido el golpe de estado, los dirigentes comunistas del gremio de la carne sufrieron persecución, fueron encarcelados y vieron como eran cerrados sus locales. La patronal frigorífica, por su parte, aprovecharía la situación para desconocer las mejoras concedidas en los acuerdos realizados en enero de aquel mismo año.<sup>11</sup> Frente a este cambio, los obreros cárnicos demandaron mantener vigente lo pactado. El pedido se complementaba con la exigencia de libertad para los dirigentes comunistas de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC) que habían sido apresados. Con estas consignas, a fines de septiembre de 1943, fueron a la huelga.

A principios de octubre, el gobierno intervino en el asunto a través de las figuras de Juan D. Perón y Domingo A. Mercante. Estos mostraron gran predisposición para negociar con los trabajadores de la carne. Con esa actitud, decidieron trasladar en avión al secretario general de la FOIC, José Peter, desde la cárcel de Neuquén, permitiendo su presencia en una asamblea programada en la cancha de Dock Sud, donde aproximadamente 6.000 obreros luego de ver en libertad a su máximo dirigente, debatieron y levantaron la huelga a cambio de la promesa del gobierno de que se harían efectivos los aumentos de salarios, se cumplirían las leyes laborales y se evitarían las represalias por parte de los patrones frigoríficos.<sup>12</sup> Paulatinamente muchos de los trabajadores de la carne fueron vislumbrando a Perón y a Mercante como deseables aliados, mientras que otros tantos solo los percibieron como figuras represivas y anticomunistas nacidas de un gobierno de facto.

Lo cierto es que una vez levantada la huelga, Perón y Mercante incumplieron el acuerdo firmado con la dirección comunista de la FOIC, al mismo tiempo que auspiciaron una tendencia opositora para disputarles la conducción del gremio. Estaban dispuestos a acceder a los reclamos obreros pero no lo harían a favor de una Federación comunista. Por otra parte, en un contexto propicio para la lucha reivindicativa del proletariado, a principios de los años '40, grupos anarcosindicalistas y *sindicalistas* asociados a gremialistas independientes liderados por Cipriano Reyes comenzaron a disputar con más energía la dirección del gremio, formando para ello sindicatos autónomos en cada establecimiento.<sup>13</sup> El golpe militar de 1943 les brindaría la oportunidad de imponerse frente a los comunistas. El gobierno proponía mejoras económicas y sociales a cambio del abandono de posiciones políticas revolucionarias de matriz comunista. Este mensaje fue aprovechado por un sector importante de trabajadores frigoríficos que se organizaban tras consignas reformistas.

---

<sup>11</sup> Ver Mirta Lobato, *La vida en las fábricas...*, op. cit.

<sup>12</sup> Para una descripción de aquel episodio, ver Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2006, [1990]; Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos...*, op. cit.; Rodolfo Puiggrós, *Historia crítica de los partidos políticos*, 3 tomos, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986 [1956], capítulo 35: "El caso Peter"; José Peter, *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Esfera, 1968.

<sup>13</sup> Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos...*, op. cit., p. 334. Cipriano Reyes había comenzado a militar ligado a un grupo de anarcosindicalistas de Zárate, y aunque luego se desvincularía de esta tendencia, mantendría cierta simpatía hacia ella. Ver Cipriano Reyes, *Yo Hice el 17 de Octubre. Memorias*, Buenos Aires, GS Editorial, 1973.

Este panorama fue reforzado por dos situaciones. Por un lado, los comunistas desaceleraron de alguna manera el ímpetu original puesto en la lucha reivindicativa de los sindicatos, tanto porque sus fuerzas estaban diezmadas y jaqueadas por la represión como porque su adhesión, y la de Unión Soviética, a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial los orientaron políticamente a colaborar con los frigoríficos ingleses y norteamericanos para abastecer de carne la retaguardia y el frente de la lucha antifascista en Europa, reduciendo, cuando no evitando, las medidas de fuerza.<sup>14</sup> A su vez, ello los llevó política e ideológicamente a priorizar sus esfuerzos contra una dictadura que caracterizaron en sintonía con el fascismo europeo, ubicándose decididamente en el antiperonismo. En aquel momento los comunistas le dieron mayor importancia a los objetivos políticos e ideológicos internacionalistas que a los propiamente sindicales, situación que les restó influencia gremial.

Por su parte, los sindicatos autónomos identificados con la figura de Reyes retomaron la lucha reivindicativa y la profundizaron, contando para ello con el favor de la Secretaria de Trabajo y Previsión (STyP). Esta corriente aceptaba las concesiones sin por ello identificarse necesariamente con la orientación autoritaria y represiva del gobierno, ya que seguían abogando por la apertura democrática del sistema político, por ejemplo. Con el apoyo estatal, entre 1943 y 1945, sus luchas conquistaron varias demandas que venían sosteniendo desde varios años atrás, tanto por vía de políticas estatales como porque en varios conflictos contra la patronal, el gobierno (la STyP) se posicionaba del lado de los obreros. Los pedidos comenzaron a resolverse positivamente para los trabajadores y el sindicalismo cárnico fue obteniendo beneficios concretos.

Entre octubre de 1943 y marzo de 1946, los obreros de la carne desarrollaron numerosos conflictos por fábrica y, en ocasiones, en toda la rama de actividad.<sup>15</sup> Los avances logrados profundizaron el acercamiento de los trabajadores frigoríficos dirigidos por Reyes a la figura de Perón, relación que se haría explícita en las jornadas de octubre de 1945 y en la formación del PL. Así, cuando la ofensiva de los antiperonistas provocó que el 9 de octubre Perón fuera destituido de sus cargos y luego encarcelado, los obreros frigoríficos advirtieron la intención de desandar el camino reformista recorrido durante la gestión del secretario de trabajo. Como respuesta, casi inmediatamente comenzaron a gestar una movilización en defensa de la política laboral y social del coronel Perón, la cual fue declarada como huelga general a nivel nacional por la CGT para el día 18. Sin embargo, los obreros de la carne no pudieron contenerse. Desde el 13, manifestaciones callejeras, piquetes y marchas, mezclados con ¡vivas! por Perón, anunciaban su decisión. Su protesta tomó ribetes particulares tanto desde lo expresivo como por sus objetivos. Siguiendo el itinerario de los obreros de la carne de Berisso, Daniel James resaltó el carácter carnavalesco, festivo y contra-cultural de una movilización que también ponía en cuestión el orden simbólico dominante en aquella sociedad. Las protestas repudiaron el antiperonismo y tomaron como blanco predilecto los símbolos del *establishment* de ese momento (periódicos,

<sup>14</sup> Torcuato Di Tella, **Perón y los sindicatos...**, op. cit. Por otra parte, es más que sugerente la comparación con el caso uruguayo, donde una Federación de la carne orientada por los comunistas se inclinó por evitar las huelgas para proveer lo mejor posible el frente bélico de los Aliados y, tras esta perspectiva, llamó a trabajar normalmente cuando la Federación autónoma de la carne, en enero de 1943, impulsaba una huelga en Montevideo por la reincorporación de diez obreros despedidos. Así, los objetivos político-ideológicos trazados en el plano internacional por los comunistas le quitaron influencia gremial en los frigoríficos, situación que los sindicatos autónomos capitalizaron cuando, al plantear la ecuación en sentido inverso, priorizaron los intereses inmediatos de los trabajadores del sector. Ver Rodolfo Porrini, "Experiencia e identidad de la nueva clase obrera uruguayo: la huelga frigorífica (montevideana) de enero de 1943", en **Historia UNISINOS** N° 6, Sao Leopoldo (Rio Grande do Sul, Brasil), julio-diciembre 2002.

<sup>15</sup> Ver al respecto Hugo Del Campo, **Sindicalismo y peronismo. Un vínculo perdurable**, Buenos Aires, SXXI, 2004 [1983]; Torcuato Di Tella, **Perón y los sindicatos...**, op. cit.

universidades, confiterías de lujo, etc.). Aquellos días, los obreros frigoríficos irrumpieron contundentemente en el espacio público y cuestionaron los valores dominantes de una sociedad que percibían elitista, oligárquica y excluyente, abogando por lo que consideraban sus derechos, pidiendo participación política, distribución de la riqueza y reformas sociales.<sup>16</sup>

Luego de los sucesos del 17 de octubre, el gobierno llamó a elecciones para febrero de 1946. El objetivo de la apertura política democrática apareció en el horizonte de los trabajadores. En este contexto, los obreros de la carne se sumaron a la creación del PL. Su secretario general sería figura destacada del mismo y vicepresidente de la entidad. Reyes, en sus memorias, incluso se atribuyó la idea original, luego de seguir junto a algunos de sus compañeros el caso del homónimo británico.<sup>17</sup> Los sindicatos se proponían actuar en el ámbito político como tales; se lanzaban a participar en la política en primera persona. Esta perspectiva, de todos modos, no se desarrollaría sin contradicciones. Si la mayoría de los trabajadores frigoríficos acordaban en la necesidad de impulsar la candidatura de Perón para afianzar el programa de reformas económicas y sociales, no todos estaban convencidos de la posibilidad de que los sindicalistas actúen en política. En este último caso, el apoyo a Perón era una excepción que justificaban con no pocos rodeos. Muchos habían criticado la actitud partidaria de los comunistas y los socialistas y seguían convencidos de la necesaria prescindencia política en la militancia gremial. Contrariamente, estaban quienes mantuvieron su valoración positiva sobre la representación de los intereses obreros mediante partidos políticos afines. Otros, se embarcarían en una vía intermedia, como era la laborista, en la que los trabajadores participarían en política en primera persona, a través de sus sindicatos, sin mediaciones “externas”. En todo caso, la acción política se les presentaba a los obreros frigoríficos como la oportunidad de revertir la complicada situación que vivían en las fábricas, y tras esta percepción transitarían las contradicciones del proceso electoral de fines de 1945 y principios de 1946.

### **La prescindencia política desplaza a la militancia laborista**

En diciembre de 1945, los trabajadores de la carne dictaban los estatutos de la Federación Gremial del Personal de la Industria de la Carne, Derivados y Afines (FGPICyA). La misma se constituyó sobre la base de 16 filiales y 60.000 afiliados, y sustituiría a la FOIC. El sindicato se organizó de manera independiente, sin vincularse a la CGT, y bajo una práctica federativa, donde la entidad nacional coordinaba las distintas asociaciones constituidas en cada fábrica, las cuales mantenían una importante autonomía.

En marzo de 1946, luego de la victoria electoral de febrero y antes de que Perón asumiera la presidencia, los obreros de la carne realizaron una huelga durante 23 días. Ésta finalizó con el arbitraje de Perón y con la legalización de la FGPICDyA.<sup>18</sup> En su declaración de principios la Federación consideraba:

---

<sup>16</sup> Ver Daniel James: “17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, *Desarrollo Económico* N° 107, vol. 27, Buenos Aires, 1987.

<sup>17</sup> Cipriano Reyes, *Yo hice el 17...*, op. cit. “De los 52 delegados sindicales en la Comisión Provisional de Organización, los obreros de la Carne eran, con cinco delegados, los mejor representados”, Walter Little, “La tendencia peronista...”, op. cit., p. 112.

<sup>18</sup> La Federación tenía como fecha de constitución legal el 2 de octubre de 1945, el mismo día que fue sancionada la Ley de Asociaciones Profesionales. En el año 1947 recibió la personería gremial N° 322/47, mientras que su sede fue inscripta en Victoria 788, Capital Federal. A su vez, obtuvieron personería gremial distintos sindicatos de empresa adheridos a la Federación: Sindicato de Obreros y Empleados de Wilson y Cia. SAIC; Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “La Blanca”; Centro de Empleados y Obreros del Santa Elena; Agrupación empleados de Anglo y Compañías Afiliadas; Sindicato de Obreros y Empleados de la Industria de la Carne; Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico “La Negra”; Sindicato Obrero Frigorífico de Gualeguaychú; Unión Sindical de Trabajadores de la

“Que la existencia de dos categorías o clases sociales detentadoras la una de los medios de producción y subsuelo, y de trabajadores asalariados la otra, origina el actual antagonismo de clases. Que tal antagonismo subsiste y se manifiesta de diversos modos pese a las múltiples tentativas que se han hecho por borrarlo exteriormente a través de la llamada legislación laboral y del creciente intervencionismo del estado en los conflictos entre el capital y el trabajo. Que en tanto la sociedad humana se base en principios de privilegio según los cuales el producto del trabajo colectivo y de la técnica creada por el progreso científico es disfrutado y concentrado por pequeñas minorías, serán inevitables los conflictos sociales así como las luchas por el predominio imperialista, que generan las grandes catástrofes internacionales.

Que ante tal situación de hecho, la insistencia de los trabajadores frente a la explotación capitalista de que son víctimas constituye el deber y la [necesidad] de legítima defensa, la que sólo puede hacerse efectiva mediante la sólida organización sindical, aumentada por principios de amplia solidaridad de clases.

Que esa defensa consiste en la lucha por la obtención de mejoras inmediatas de orden material y moral, que eleven el nivel de vida de los trabajadores y los dignifiquen en su condición de productores conscientes de los derechos que como tales les corresponden y capaces de conquistarlos mediante su propio esfuerzo mancomunado.

Que la obtención de tales mejoras inmediatas no suple ni excluye la lucha más amplia y trascendente cuyos objetivos finales consisten en la emancipación total de la clase obrera, y el establecimiento del régimen de convivencia basado en la libertad y la justicia social.

Que para conseguir los propósitos inmediatos y los ulteriores de emancipación social de la clase obrera, la organización sindical debe mantener una posición independiente frente a cualquier sector político o religioso, así como de cualquier entidad ajena a su propia órbita, único modo de asegurar la unidad interna de la organización y de cumplir prácticamente el inmortal aforismo que establece que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos”.<sup>19</sup>

El texto recuperaba varias de las tradiciones sindicales que actuaban en el gremio y habilitaba distintas interpretaciones de su contenido, incluso desde una óptica peronista. Fundado sobre esta amplitud, a fines de ese año, el gremio impulsó otra huelga por mejoras salariales y por la sanción del Estatuto de la Carne, la cual duró dos meses.<sup>20</sup> 17 de octubre mediante, el gremio de la carne conmemoró la fecha repartido entre el acto organizado por el PL de Cipriano Reyes, el festejo oficial en la Plaza de Mayo y el mitin también oficial encabezado por Mercante

CAP. Ver *El Trabajador de la Carne N° 1*, enero de 1948, pág. 1. Quisiera agradecer a la Dra. Mirta Lobato, quien generosamente me concedió una copia de la colección de *El Trabajador de la Carne*, material indispensable para reconstruir la historia de los obreros frigoríficos durante el primer gobierno peronista.

<sup>19</sup> “Declaración de principios” de la FGPICDyA, relevado en el Archivo de Louise Doyon (en adelante ALD). Las notas que tomó la Dra. Louise Doyon de los libros de actas de distintos sindicatos, a los cuales no he podido acceder de primera mano, han sido fundamentales para reconstruir ciertos recorridos de los obreros frigoríficos. Ciertamente, su trabajo de fuentes, realizado aproximadamente entre los años 1973 y 1976, salvó del olvido materiales que actualmente parecen no existir más o ser de difícil acceso. Con este reconocimiento quisiera también absolverla de los errores que pudiera tener mi selección e interpretación. Trabajar con los archivos de otro investigador, aunque solo sea en parte y recurriendo siempre a la triangulación, implica, de cualquier modo, una particularidad metodológica. En este sentido vale considerar la potencialidad de los archivos construidos por los historiadores en sus investigaciones, los cuales no se agotan en la publicación de su producción académica y permiten ser reutilizados por otros colegas. Su utilización implica aceptar que uno trabaja sobre una primera selección ya realizada, aunque esto no siempre es un límite. Agradezco al Dr. Juan Carlos Torre, quien generosamente me facilitó este valioso material.

<sup>20</sup> La FDGPICDyA demandaba que el Estatuto de los obreros de la carne sea sancionado como ley. A tal efecto lo presentaron en la Cámara de Diputados. Para los trabajadores del sector, los 53 artículos del Estatuto expresaban la posibilidad de darle una solución integral a los problemas laborales de la actividad. La redacción que la Federación hizo del mismo refería a los siguientes temas: categorías del personal empleado, remuneración, mensualización, corredores, cobradores, cajeros y pagadores, retribuciones del personal obrero, garantía horaria, menores, derechos comunes para todo el personal, libertad gremial y de huelga, antigüedad, estabilidad, vacantes, asignación familiar, traslados, descanso dominical, licencias, servicio militar, libreta de trabajo, igualdad de retribución, régimen de trabajo (jornada de trabajo, trabajo insalubre, trabajo nocturno, modalidad y seguridad del trabajo), establecimientos regionales, sanciones contra el personal, sanciones contra las empresas, condiciones mínimas, comisiones paritarias, orden público, establecimientos menores y disposiciones transitorias; citado en *Laborismo*, N° 3, Buenos Aires, 21 de junio de 1947.

en la Plaza San Martín de La Plata.<sup>21</sup> Para esa misma fecha, el ex vicepresidente del PL publicaba su libro *¿Que es el laborismo?* con el expreso propósito de aclarar la doctrina que movía al laborismo, y al mismo tiempo diferenciarse de las perspectivas de los radicales renovadores, la CGT y Perón, con quienes habían conformado la alianza electoral triunfante en febrero de 1946.<sup>22</sup> Comenta Mirta Lobato que:

“Los festejos del 17 de octubre de 1946 estaban alejados del clima de unanimidad, de alborozo y de fiesta que las construcciones posteriores, realizadas por la ideología oficial del peronismo difundieron. Distintos actos, enfrentamientos entre quienes querían mantener, aún apoyando a Perón, cierta cuota de autonomía, y de aquellos que se manifestaban como abiertamente leales, se mezclaban con el propio desarrollo de la huelga.”<sup>23</sup>

Luego de 60 días de huelga, el interés presidencial sobre el asunto le puso fin a la misma con la sanción de un convenio colectivo de trabajo a través de un decreto. Frente a ello hubo dos actitudes. Mientras que los encolumnados tras la lista “4 de junio” (nombre que hacía referencia al día del golpe militar de 1943) pidieron la inmediata vuelta al trabajo y lealtad hacia Perón, la FGPICDyA no levantó el paro hasta que ello no fue votado en asambleas. Los primeros respondían orgánicamente a la orden de Perón, los segundos recurrían institucionalmente a la opinión de los trabajadores de la Federación para resolver. La FGPICDyA varias veces rechazó las ofertas de José M. Freire, Hugo Mercante, Domingo Mercante y Juan Perón, que fueron incrementándose hasta que, el 9 de noviembre, logró el mejor convenio de la historia del gremio. Comenzaban a contrastar allí dos modelos de organización: uno, verticalista, centralista y vinculado orgánicamente a la política del ejecutivo nacional; el otro, asambleario, federativo y autónomo en materia política, posición en la que convivían, no sin tensiones, laboristas, apolíticos y prescindentes. Estas divergencias se perfilaban aún más a partir de las distintas lecturas que realizaban sobre el rol de los sindicatos en la implementación práctica del programa político del peronismo.

Ya con motivo de la huelga de marzo de 1946 habían comenzado a expresarse diferencias al interior de la dirigencia peronista de la FGPICDyA. Antes de declarar el paro de marzo, un sector planteaba que sería contraproducente realizar una medida de fuerza sin recurrir antes a la STyP y a una consulta con Edelmiro Farrell y Juan Perón para conocer sus opiniones sobre la sanción del Estatuto de la Carne, la legalización de la entidad, la puesta en vigencia de la resolución N° 90 de la STyP que obligaba a las empresas a cumplir el decreto 33.302/45, entre otros temas; en cambio, otra parcialidad, encabezada por Reyes, no renunciaba a este recorrido pero manifestó su decisión de declarar la huelga el 1° de marzo si las gestiones no prosperaban con la celeridad que demandaba la situación.<sup>24</sup> La huelga, finalmente, se convirtió en un movimiento de tal magnitud que involucró cerca de 70.000 obreros frigoríficos de todo el litoral del país, complicó los embarques de carnes al extranjero y colocó al gobierno en una dubitativa postura, de la que no logró salir fácilmente para mediar entre trabajadores y patrones.<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> Esto es N° 96, Buenos Aires, octubre de 1955; Mirta Lobato, *La vida en las fábricas...*, op. cit., p. 267

<sup>22</sup> Cipriano Reyes, *¿Qué es el laborismo?*, Buenos Aires, 1946. El prólogo de J. M. Seisdedos Martín, estaba fechado “octubre 17 de 1946”.

<sup>23</sup> Mirta Lobato, *La vida en las fábricas...*, op. cit., p. 268.

<sup>24</sup> Seguimos la discusión de la transcripción de los libros de Actas de la FGPICDyA que realizó Louise Doyon, ALD.

<sup>25</sup> La huelga fue minuciosamente descripta por el diario *El Día* de La Plata, el cual desde principios de siglo ha seguido de cerca y detalladamente los sucesos relacionados a los trabajadores de la carne. La relevancia de *El Día* para estudiar la historia de los trabajadores

Los altercados al interior de la FGICDyA continuarían a mediados de año cuando en Rosario dos miembros de la Federación tuvieron que renunciar a sus bancas legislativas obtenidas en el ámbito local para permanecer en la organización. Cipriano Reyes se opuso rotundamente argumentando que en el tiempo en que vivían no estaban divorciados el sindicalismo y la política, que ello era sólo demagogia de los desplazados que pretendían sembrar la confusión en los organismos obreros para ocupar cargos que no les correspondían. La política –insistía– “no debe separarse del sindicalismo para poder de esta forma ser el auténtico representante de la clase trabajadora y de la industria a la cual pertenece”.<sup>26</sup> Finalmente, el máximo órgano de la FGICDyA aceptó las renunciaciones presentadas. La controversia suscitó que un grupo de dirigentes sentenciaran que Reyes creaba dificultades a la organización con su permanencia, ya que retrasaba la sanción del Estatuto de la Carne en el Congreso de la Nación por ser de público conocimiento su oposición a la medida de disolución del PL decretada por Perón. De hecho, el 12 de julio, Reyes fue expulsado del PURN y se embarcó en un proyecto político para reflotar el laborismo al margen del peronismo y formar un bloque propio en las cámaras.<sup>27</sup>

Los sindicalistas frigoríficos, luego de su apoyo a la candidatura de Perón y la formación del PL, comenzaban a volcarse a una posición prescindente en materia política. Con este norte, se les negó a quienes ocupaban cargos políticos que mantengan sus puestos gremiales, se identifiquen estos como laboristas, cegetistas o peronistas; a los comunistas menos aún.<sup>28</sup> Sus vínculos con otros sindicatos también perfilaban esta orientación. En la huelga de marzo de 1946, habían recibido el apoyo solidario de la Federación Obrera Marítima (FOM), la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) y los portuarios.<sup>29</sup> Al consolidarse esta perspectiva, Reyes dejó de ser el referente del sector. José Palmentieri, primero, y Raúl Santagostino luego, ocuparían la secretaría general.<sup>30</sup> No obstante, la apuesta por la prescindencia política sería distinta a la realizada por los tres gremios solidarios citados, ya que fue complementada con un fuerte apoyo al gobierno peronista; adhesión que por supuesto tendría sus particularidades. La prescindencia político-partidaria se articulaba con un marcado economicismo guiado por una actitud finalista en el plano ideológico. El fin último de la lucha sindical era profundizar la revolución peronista. Era sin dudas una resignificación particular del legado del sindicalismo revolucionario y el

de la carne de Berisso, aunque para principios del siglo XX, también ha sido destacada por Mirta Lobato, *La vida en las fábricas...*, op. cit., pp. 53-54.

<sup>26</sup> *Libro de Actas de la FGICDyA*, ALD. En su libro *¿Qué es el laborismo?*, Reyes reafirmaba la necesidad de que los sindicalistas actúen desde sus organizaciones, en primera persona, en la vida política del país. Para el líder laborista, los logros del 17 de octubre de 1945 y la victoria electoral de 1946 eran expresión de la acción efectiva de las masas laboriosas politizadas, y el éxito de ambos sucesos certificaba su mayoría de edad para actuar en política por sí mismas, op. cit.

<sup>27</sup> Para conocer este emprendimiento que desde 1947 se desarrolló principalmente en la provincia de Buenos Aires puede consultarse el periódico que editaba la organización titulado *Laborismo*.

<sup>28</sup> El tercer número de *El Trabajador de la Carne*, de marzo de 1948, publicaba que Jorge Mella, miembro de la Comisión Directiva del Sindicato del Personal del Frigorífico Yuqueri (Concordia) había renunciado a una candidatura ofrecida por la Convención del Partido Peronista local, presidida por el ferroviario laborista Demetrio Figueiras. La decisión se basó –aclaraban– en el artículo 6º del Estatuto de la Federación que le prohíbe a sus miembros la intervención en actividades políticas, pág. 2.

<sup>29</sup> *El Día*, mes de marzo de 1946. Para conocer la orientación de marítimos, portuarios y gráficos ver Gustavo Nicolás Contreras, “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo” María Liliana Da Orden y Julio Cesar Melon Pirro (compiladores), **Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas**, Rosario, Prohistoria, 2007; y “En río revuelto ganancia de pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950”, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales* N° 1, Mar del Plata, 2008. Es interesante destacar que la prensa de la FOM recurrentemente publicaba notas referidas a los conflictos laborales del gremio de la carne (Ver *La Unión del Marino*, 1945 – 1946)

<sup>30</sup> El Cuerpo Ejecutivo de la FGICDyA a mediados de 1948 estaba constituido por: Raúl Santagostino, Eloy Urquiza, José Presta, Mario Mascheroni, Alberto Ayala, Juan Diego Martínez, Indalecio Molina, José Belderrain, Juan Flores, Juan Talice, Eleuterio Cardozo, Luciano Filippi y Héctor Gracia Arla, *El Trabajador de la Carne*, N° 6, junio de 1948, págs. 6 y 7. Cardozo como secretario de prensa estaba encargado de la edición de *El trabajador de la Carne*. Para un análisis del mismo, entre otros periódicos gremiales, ver Mirta Lobato, **La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo 1890 - 1958**, Buenos Aires, Edhesa, 2008.

anarcosindicalismo, en menor medida. Para estos, a diferencia de un sector de los anarquistas que también eran apolíticos y finalistas, el estado era un aliado, y no un enemigo, en la lucha contra la burguesía y el sistema capitalista.<sup>31</sup>

En este marco, en los frigoríficos, distintas parcialidades obreras identificadas con el peronismo se disputaban la conducción de los trabajadores de la actividad, aunque sobre acuerdos mínimos comunes. La organización federativa, democrática, descentralizada y respetuosa de la autonomía de las asociaciones locales hizo que la diversidad de expresiones se manifestara a través de una conflictividad constante y extendida en el interior del gremio.

### **Se profundizan las disputas político-sindicales en el interior del gremio de la carne**

Durante 1946, los trabajadores de la carne llevaron su proyecto de Estatuto a la Cámara de Diputados. Una parcialidad proponía interesar al bloque peronista en el asunto, mientras que el sector de Reyes se decidió a impulsarlo de todas maneras.<sup>32</sup> Apuntalados en ambas perspectivas, en octubre de aquel año, se movilizaron hasta la Plaza del Congreso de la Nación para exigir la aprobación del Estatuto. La media sanción conseguida en la Cámara de Diputados no prosperó en el Senado, aunque se conformó una comisión para su estudio; habían logrado, por lo menos, que el tema y la discusión se instalaran con fuerza en el parlamento y en la prensa.<sup>33</sup> El reclamo se realizaba en pleno desarrollo de la huelga iniciada el 15 de septiembre, y los laboristas acusaban la poca predisposición oficialista para promulgar el Estatuto. Finalmente, el presidente de la Nación intervino ofreciendo una solución, y aunque no fue sancionado el Estatuto, los obreros de la carne, el 9 de noviembre de 1946, firmaron el mejor convenio colectivo de trabajo de su historia. La Federación valoró la conquista, y sólo algunos sindicatos por fábrica y Reyes, si bien reconocían las mejoras obtenidas, se quejaban de la oportunidad perdida para promulgar el Estatuto.<sup>34</sup> Meses después, el diputado laborista, diría al respecto:

“Desde hace muchos años todos los movimientos obreros de la carne han venido reclamando la sanción de una ley que les reconociese e hiciese efectivos todos sus derechos. Pero, cuando esa ley estaba próxima a sancionarse – pues contaba ya con la aprobación de la Cámara de Diputados - los que se

<sup>31</sup> En este sentido, creemos válido rescatar una nota que ponderaba la enérgica reacción de la FGPICDyA ante el despido de dos trabajadores de la CAP. En ella, el articulista remarcaba que si así no lo hubieran hecho “ya no podríamos llamarnos revolucionarios, ni sindicalistas”. Y complementaba su concepción integral al respecto: “... Fue necesaria una guerra mundial, una revolución interna de la que surgió un hombre excepcional como el coronel Perón, y fue preciso un 17 de octubre para que el proletariado del país hiciese una realidad el respeto a la personalidad humana... El gobierno revolucionario, nuestro gobierno, que tiene basamento obrero, ha consagrado ese derecho. A nosotros, los trabajadores, a nuestras organizaciones sindicales les incumbe defenderlo con todas sus fuerzas para no ser indignos de esa conquista... Con ello entendemos colaborar con el gobierno que nos dio ese derecho y servir eficazmente a la causa del proletariado”. *El trabajador de la Carne*, N° 2, febrero de 1948, pág. 1. De esta manera, la prescindencia político-partidaria, propia del sindicalismo revolucionario, se combinaba con la concepción ideológica del peronismo, precisamente, como revolucionario.

<sup>32</sup> Los debates sobre cómo encarar las demandas se fueron profundizando en el interior de la Federación. El 16 de agosto de 1946 se reunió la Comisión Administrativa para discutir los continuos fracasos en las gestiones ante la STyP en lo que refería a su resolución N° 90 sobre la interpretación del decreto 33.302/45. Las recurrentes dilaciones de la STyP habían comenzado a crear dudas e incredulidad en un sector sobre su eficiencia como organismo regulador de los conflictos. Varios de los miembros de la Comisión Administrativa declararon que la STyP actuaba con manifiesta despreocupación a la par que con una total incapacidad en el problema de la carne. Por su parte, uno de los dirigentes afirmó que había llegado la hora de actuar con total decisión y si era preciso ir a ver al ministro del interior y al General Perón, y gritar por la prensa para que el eco de “nuestra protesta” llegue a todos los ámbitos del país y se conozcan nuestras preocupaciones; *Libro de Actas de la FGPICDyA*, en ALD.

<sup>33</sup> Ver *El Día*, septiembre y octubre de 1946. Señala Little que “la gran concentración de obreros del 24 de octubre estaba dirigida contra las demoras observadas por el Senado para la ratificación del Estatuto, y no contra Perón...”, Walter Little, “La tendencia peronista...”, op. cit., p. 114.

<sup>34</sup> Como el convenio firmado por la dirección del sindicato era *ad referendum* de las entidades locales de la Federación, varias de ellas votaron en su contra. De todos modos, la mayoría lo percibió favorablemente y fue aceptado. Ver *El Día*, noviembre de 1946.

dicen salvadores de los trabajadores se interpusieron y aprovechándose de la buena fe de los mismos les endilgaron un convenio que no daba ninguna solución definitiva a sus problemas.

De todo este proceso tiene amplio conocimiento la opinión pública, dada la repercusión que tuvo. Como se recordará, en efecto, cuando los obreros de la carne, cansados de esperar la sanción de su Estatuto, salieron a la calle y llegaron hasta las puertas del congreso, la mayoría peronista en el máximo de la inmoralidad y del colmo, manifestó desde los balcones, que el Estatuto no se sancionaba porque la minoría se oponía levantándose de sus bancas, siendo que eran precisamente ellos los que se oponían y hacían imposible con su ausencia la sanción de la ley.

Ante esta actitud inaudita yo, conjuntamente con la minoría, solicitamos a gritos que la Cámara se constituyera en comisión, tratara allí mismo el Estatuto y le diera sanción legislativa. Antes esto y la efervescencia popular, el peronismo no tuvo más remedio que acceder y así fue como obtuvo aprobación de la Cámara de Diputados el Estatuto de los obreros de la carne.

Pero, ante la inminencia de su sanción por parte del Senado, que tampoco se hubiera podido negar, el Presidente de la República llama a los trabajadores y les propone suscribir un convenio que aunque les otorga algunas mejoras no significa ninguna conquista definitiva ni fundamental.<sup>35</sup>

A las discrepancias de los laboristas se le sumarían las desavenencias de los cegetistas, aunque por otro carril por supuesto. Así, en las reuniones de la Comisión Administrativa de la FGPICDyA fue condenado el sindicato de Rosario por adherir a la manifestación del 17 de octubre de 1946 organizada por la CGT, ya que se percibió que la misma había tenido “carácter político”. Por otro lado, se puso en consideración qué hacer con algunos dirigentes de Berisso, Zarate y Rosario que eran miembros de la CGT.<sup>36</sup> Las diferencias con la central obrera se profundizaron cuando, en abril del año siguiente, se denunció que ésta enviaba representantes inválidos (no acreditados como tales) a “entrometerse” en los asuntos del sindicato de la carne, el cual seguía autónomo de la CGT.<sup>37</sup> Para el mes de agosto, la Federación ordenó que los sindicatos que individualmente estaban adheridos a la CGT debían desafilarse de la misma.<sup>38</sup> El problema radicaba, según expresaron, en que se pretendía utilizar a las organizaciones gremiales de la carne para actividades políticas.<sup>39</sup> En la misma sintonía fue rechazada la solicitud del sindicato de Gualeguaychú cuando pidió permiso para afiliarse a la CGT.<sup>40</sup>

La conflictividad interna que sufría la Federación, a la que debe sumarse cierta activación de los debilitados comunistas,<sup>41</sup> obligó a la Comisión Administrativa a intervenir distintos sindicatos de fábrica, ya que en muchas localidades se desarrollaban actividades “inconsultas”. De este modo, en 1947, fueron intervenidos la Unión Sindical de Trabajadores de la CAP, el Sindicato de Obreros y Empleados de “La Blanca” y el Sindicato de Liebig’s. Y aunque fueron rápidamente normalizados mediante elecciones, la injerencia de la conducción nacional en los organismos locales no dejaba de contrariar el programa político-sindical de la FGPICDyA. Sus dirigentes, consternados, aclaraban

<sup>35</sup> *Laborismo* N° 3, Buenos Aires, junio de 1947.

<sup>36</sup> Reunión del 19 de octubre de 1946, *Libro de Actas de la FGPICDyA*, ALD.

<sup>37</sup> Reuniones del 3 y el 18 de abril de 1947, *Libro de Actas de la FGPICDyA*, ALD.

<sup>38</sup> Reunión del 14 de agosto de 1947, *Libro de Actas de la FGPICDyA*, en ALD.

<sup>39</sup> Reunión del 5 de septiembre de 1947, *Libro de Actas de la FGPICDyA*, en ALD.

<sup>40</sup> Reunión del 8 de enero de 1948, *Libro de Actas de la FGPICDyA*, en ALD.

<sup>41</sup> En una nota titulada “Nuestra Federación rechaza y repudia la intromisión comunista en el gremio”, la FGPICDyA daba cuenta de la activación de los miembros del Partido Comunista (PC) en las fábricas y criticaba las declaraciones de Jesús María (sic), representante de la corriente en la industria de la carne, referidas al objetivo de “crear un fuerte Partido Comunista en cada frigorífico”. Tanto la politización como el propio programa del PC eran reprochados por el mensuario de la Federación. Ver *El trabajador de la Carne*, N° 1, enero de 1948, p. 8. Consultado Jesús Mira sobre el peso de los militantes comunistas en el gremio durante los años peronistas, reconoce la pérdida de relevancia sufrida con el ascenso del peronismo al gobierno respecto a la etapa inmediatamente anterior. *Entrevista del autor*, 10/05/2007. De todas maneras, es interesante rescatar que mantuvieron su presencia en el sector.

“Cuando los organismos directivos de nuestra Federación disponen la intervención a alguno de los sindicatos adheridos lo hacen en defensa de la vida de la organización, de la disciplina quebrantada, de la unidad en peligro. Jamás con un propósito de avasallar la autonomía que dentro de las normas estatutarias goza cada entidad dentro de la central...”<sup>42</sup>

A su vez, justificaban las ventajas de la coordinación impulsada por la Federación

“Federación no significa absorción ni centralización excluyente. En ella debe verse, ante todo, cooperación ordenada y consciente de todos los Sindicatos y asociaciones profesionales en el tratamiento y resolución de problemas de interés general. Cooperación que importa, por necesaria implicancia, la legación de algunas facultades en ciertas materias, con el compromiso de acatar las resoluciones que el Organismo adopte en defensa de los intereses gremiales comprometidos. [...] La disciplina en el orden Sindical tiene su correspondiente en el Federativo, y este correspondiente es el que impone la acción conjunta, ordenada y efectiva de los Sindicatos en el tratamiento de los asuntos de interés general. Aquí, la disciplina es la de las asociaciones profesionales. Allá, la de los afiliados individualmente considerados... Esta disciplina solo puede lograrse por el progresivo esclarecimiento de la conciencia gremial en torno a las obligaciones que comporta su acción en el orden Nacional, es decir, en el orden federal...”<sup>43</sup>

La validez del argumento, en un clima de fuerte confrontación de tendencias al interior de la Federación de la carne, si bien potenciaba la estructuración territorial de la FGPICDyA, no podía evitar contradicciones al ser comparado con la propuesta de la CGT. Siguiendo sus palabras, ¿cómo entender la negativa a adherirse a la central obrera? ¿No era necesaria una cooperación nacional para tratar asuntos de interés general? ¿Alcanzaba con mencionar que la CGT era política y los sindicatos no debían serlo? ¿La CGT peronista, en ocasiones, no se presentaba a sí misma también como apolítica y peronista? Lo cierto es que, en este contexto, la corriente cegetista comenzó a ganar relevancia al interior del gremio y a dar su disputa para incorporar a la Federación a sus filas. La polarización de ambas propuestas, por otra parte, disminuyó la impronta política e institucional de los laboristas que, puede sospecharse, se convirtieron en marginales o se fueron diluyendo entre estas dos proyecciones, impregnándoles, de todos modos, muchos de sus preceptos. Lo cierto es que las tres corrientes compartían su ferviente apoyo a la causa peronista, y sus diferencias radicaban en los formatos organizativos, en ciertos lineamientos ideológicos y en la concepción de la relación que debían guardar los sindicatos con la actividad política y el estado.

Las divergencias entre las perspectivas mencionadas se profundizaron en el IIº Congreso de la FGPICDyA, en julio de 1948, cuando cuatro miembros del Comité Ejecutivo crearon con el apoyo de la CGT una organización disidente: la Federación Argentina de Trabajadores de la Industria de la Carne y Afines (FATICA).<sup>44</sup> Esta fracción, según Little, dominaba en un sector que agrupaba 17.000 obreros aproximadamente, en tanto que los sindicatos autónomos hegemonizaban un territorio social de más de 34.000 trabajadores.<sup>45</sup> Las dos parcialidades coincidían en su apoyo a la obra del gobierno peronista, pero diferían en la forma y el contenido

---

<sup>42</sup> “El concepto con el que son intervenidas nuestras filiales”, en *El Trabajador de la Carne*, N° 1, enero de 1948, p. 5.

<sup>43</sup> “Federación sindical obrera”, en *El Trabajador de la Carne*, N° 1, enero de 1948, p. 5.

<sup>44</sup> “El grupo de la FATICA fue dirigido por Julio César Villada, José Presta, Luciano Filippi, Indalecio Molina, Juan Fonces, Manuel E. Macabate, Ermelino Almada y Oscar Boeri”, Walter Little, “La tendencia peronista...”, op. cit., p. 118.

<sup>45</sup> “Las ramas que apoyaban a la FATICA representaban en cierta medida a los frigoríficos menores de la capital Federal y del Interior. Estos fueron: La Negra, CIABASA, La Castellana (Avellaneda), Fábrica Liebig (Colón, Entre Ríos) y Wesel (Provincia de Buenos Aires), que agrupaban a unos 17.000 obreros. Aquellos que apoyaban a los peronistas independientes fueron La Blanca, Wilson, Zárate, Anglo, CAP, Berisso, Gualeguaychú, con un total de 34.000 obreros.”, Walter Little, “La organización obrera...”, op. cit., p. 361.

del respaldo que brindaban. Meses más tarde, ambas volverían a unificarse en el congreso extraordinario de diciembre de ese mismo año. Después de todo, también eran muchas las coincidencias, y el enfrentamiento con los antiperonistas, a su vez, tendía a abroquelarlos.

La disidencia cegetista, sin embargo, siguió actuando hacia el interior del gremio a través de la creación de filiales del “Movimiento Pro Incorporación del Gremio de la Industria de la Carne a la CGT” en varios establecimientos frigoríficos, las cuales estaban coordinadas por un Comité Ejecutivo Nacional. El emprendimiento se presentó bajo una frase de Perón como lema: “Una gran central obrera es la mejor garantía para el gobierno que no cuenta con otra fuerza que la fuerza del trabajo”.<sup>46</sup> Con la misma perspectiva, los cegetistas, por ejemplo, militaban en el gremio marítimo, donde la antigua conducción sindicalista de la FOM orientaba los destinos de una Confederación General de Gremios Marítimos y Afines que mantenía buenas relaciones con el gobierno peronista pero que accionaba independientemente de la CGT.<sup>47</sup>

### **Finalmente, en 1950, los cegetistas se imponen**

A principios de 1949, inmerso en estas tensiones internas, el gremio se vio implicado, a su vez, en luchas sindicales de carácter defensivo. Frente a la disminución de las exportaciones, el alza de los impuestos y la posibilidad de la quita de los subsidios gubernamentales, los empresarios de la carne comenzaron una campaña por la abolición de los derechos de los sindicatos relacionados con la gestión interna de la fábrica, los cuales estaban legislados por el convenio del 9 de noviembre de 1946. Esta demanda patronal tenía por objetivo principal lograr la facultad unilateral para reducir personal en las secciones económicamente ineficientes y en los sectores donde los conflictos sindicales eran recurrentes. En septiembre, el gobierno aprobó esta iniciativa, y en pocos días los cesanteados ascendieron a 2.000.<sup>48</sup> La respuesta contundente del sindicato con paros rotativos desde mediados de octubre hasta mediados de noviembre dispuso la amenaza de intervención que caía sobre el sindicato e hizo revisar la medida, la cual no fue eliminada sino que la lista de despedidos pasaría, en adelante, primero por el Ministerio de Trabajo y Previsión (MTyP). En esos hechos podía apreciarse una ofensiva de la patronal y del gobierno contra ciertas prerrogativas obtenidas por el sindicato de la carne.

Estas perspectivas, sin embargo, chocaban constantemente tanto con las convicciones de un sindicalismo notablemente fortalecido en el sector como con la legislación sancionada por el gobierno peronista. En este sentido, los gremialistas se apoyaban en las medidas aprobadas por gobierno para enfrentar a los capitalistas de la carne, e incluso, en algunos momentos, a las decisiones de coyuntura del propio gobierno. Por lo tanto, las profundas contradicciones del proceso hacían recurrentes los conflictos en la actividad. El presidente Perón y sus funcionarios habían tratado de salvar estas diferencias mediante el otorgamiento de subsidios a los empresarios cárnicos para que pudieran afrontar tanto las dificultades por las que atravesaba la industria como los aumentos salariales acordados.<sup>49</sup> La crisis económica iniciada a fines de 1948

<sup>46</sup> *El Día*, 12/04/1950.

<sup>47</sup> Ver Gustavo Nicolás Contreras, “Del sindicato único marítimo a la central obrera *sindicalista*: la Confederación General de Gremios Marítimos y Afines (1947 – 1950)”, *Revista Prohistoria*, vol. 1, N° 20, Rosario, 2014. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/pdf/prohist/v20/v20a04.pdf>

<sup>48</sup> “En la forma en que estaba redactada esta resolución del Ministerio de Trabajo, podían darse por perdidas el 80% de las conquistas del convenio del 46” (Libro de Actas de la FGPICDyA, 14 de septiembre de 1949, citado por Louise Doyon, *Perón y los trabajadores...*, op. cit., p. 308).

<sup>49</sup> Señala Rodolfo Puiggrós que de acuerdo al decreto 6492/49, que tenía retroactividad al 1° de octubre de 1946, el gobierno argentino subvencionaba los quebrantos de los grandes frigoríficos. En diciembre de 1952, figuraba en el balance del IAPI en el rubro “anticipos a los frigoríficos” la suma de 534.462.691,72 m\$N y en el cuadro de Pérdidas la cuenta “Empresas Frigoríficas- Decretos 12851/49, 14098-

ponía en cuestionamiento también este mecanismo al que se había recurrido. El esquema inicial de intervención debía ser modificado.

Con este trasfondo, la parcialidad vinculada a la CGT, haciéndose eco de las necesidades que enunciaba el gobierno, reflexionaba sobre los sucesos de 1949 que terminaron en despidos masivos y sentenciaba

“...después de laboriosas sesiones que no tuvieron el éxito deseado, se llegó a la resolución ministerial del 31 de marzo de 1949. En la misma culmina el choque de intereses de tres poderosas potencias: la del ESTADO, la del GREMIO y la del CAPITALISMO. La primera quiere terminar de subvencionar a la tercera y le exige a las empresas que deben cesar de hacer su propia explotación antieconómica; la segunda fuerza, o sea la gremial, debe admitir las consecuencias que esas medidas traigan aparejadas, ya que no ha sido capaz de corregir en las fábricas el ausentismo, el abuso de supuestas enfermedades, los paros inconsultos, todo lo cual conspira contra el obrero mismo. Justo en este punto es donde los dirigentes de la FEDERACIÓN no captaron la onda de lo que quería el ESTADO, y en cambio de prestarle una inteligente colaboración para que el gobierno suprimiera la subvención a las empresas, sin que ello causara un colapso en la industria, se obstinaron en la negativa. Fue tal la incomprensión de la parte obrera, que en ese momento fueron las empresas las que no dejaron escapar la oportunidad de colaborar con el estado.”<sup>50</sup>

Los cegetistas se alineaban orgánicamente con las decisiones políticas de coyuntura del ejecutivo nacional, priorizando las tareas de gobierno sobre las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Desde una mirada política general, entendían que era necesario corregir ciertos excesos de los obreros para aumentar la productividad de la industria y cuidar las finanzas del Estado. Contrariamente, la fracción orientada por quienes dirigían la Federación denunciaba que algunos funcionarios del MTyP habían cometido actos de inmoralidad al posicionarse del lado de los empresarios frigoríficos. Por eso reafirmaron que luchaban “para impedir que las empresas extranjeras [en complicidad con funcionarios del MTyP] se burlen de los postulados de la revolución y de los trabajadores argentinos, y siendo así, tendremos que ser escuchados por nuestro gobierno”. Reafirmando la legitimidad de sus reclamos citaban que en esos días “se movilizaron más de 100.000 trabajadores en defensa de los principios establecidos en nuestro convenio y que un funcionario del Ministerio de Trabajo pretendía desconocer”.<sup>51</sup>

Estos posicionamientos se profundizaron en la huelga de mayo de 1950.<sup>52</sup> En su resolución saldría victoriosa la fracción cegetista, la que, a través de una Junta Intersindical de los Trabajadores de la Carne (JITC) y la intervención de la Federación por parte de la CGT, se haría con la dirección del gremio.<sup>53</sup> En aquel episodio, de pocos días de duración pero muy intenso, los cegetistas no sólo se impusieron por sus vínculos con el estado y por el apoyo que recibían de

---

14589-13654/51” con 264.268.324,66 m\$n”. En 1954, las subvenciones a los frigoríficos sumaban 1.470.300.000. A su vez, el Decreto 7915/55 les reconocía a los frigoríficos centrales, por parte del gobierno, el 10 % de beneficio sobre el total de los capitales invertidos, cualquiera fuera el resultado del ejercicio. Ver al respecto Rodolfo Puiggrós, *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Buenos Aires, Argumentos, 1957, pp. 176 -246. Para seguir la evolución general de la industria de la carne ver Martín Buxedas, *La industria frigorífica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Clacso, 1983.

<sup>50</sup> *El Trabajador de la Carne*, N° 26, enero de 1951. En esa fecha el periódico era orientado por la intervención de la CGT.

<sup>51</sup> *El Trabajador de la Carne*, N° 21, diciembre de 1949.

<sup>52</sup> Para una descripción minuciosa de aquel conflicto, ver Gustavo Nicolás Contreras, “El peronismo obrero. La estrategia laborista de la clase obrera durante el gobierno peronista. Un análisis de la huelga de los trabajadores frigoríficos de 1950”, en *Documentos y Comunicaciones 2006*, Buenos Aires, PIMSA, 2007.

<sup>53</sup> La JITC estaba formada por: José Presta, Gerardo Goris, José L. García, Juan Talice, Luciano Filippi, José Sica, Julio F. Sosa, Jim Prospero Yañez, Jorge Rolla, Manuel López, Manuel Macabate, José Piñeiro, Ramón Bustamante y Miguel Medes. FGPICyA: *Federación Gremial del personal de la industria de la Carne y Afines 1950 -1953*, Buenos Aires, s/e, 1953. Presta, Talice y Filippi ya formaban parte de la Comisión Administrativa desde 1948, por lo menos. En 1953, el gremio fue normalizado y la mayoría de las autoridades de la JITC pasaron a conformar el Cuerpo Ejecutivo de la Federación.

la intervención de la central obrera, sino también por el consenso que fue ganando su perspectiva político-sindical.<sup>54</sup> Su decisión de relegar ciertas conquistas gremiales en apoyo a la obra general del gobierno peronista no fue mal vista por una parcialidad importante de los obreros de la carne, que se sumaban a apuntalar políticamente a su gobierno en una coyuntura crítica. La JITC pronto justificó su razón de ser tras el objetivo político de revertir la huelga impulsada por el ex Consejo Federal de la Federación “tendiente a socavar los cimientos del Gobierno Nacional, ya que dicho movimiento coincidía con el que llevaron a cabo los Marítimos, Azucareros, Alimentación, Gráficos, Ferroviarios, etc”.<sup>55</sup>

Sin embargo, cuando expusieron su programa de reivindicaciones confluyeron, en términos generales, con muchas de las propuestas que había sostenido la antigua conducción: 1º) Condiciones dignas de trabajo y salarios compensatorios; 2º) Aprovechamiento de las necesidades hogareñas por el mismo gremio (proveedurías obreras); 3º) Vivienda digna; 4º) Imponer el accionariado obrero.

Por sus particularidades, son llamativas las similitudes en los puntos 2 y 4; donde las cooperativas de consumo eran pensadas para luchar junto con el gobierno contra el agio y la especulación, y donde el accionariado obrero era la forma de avanzar hacia la nacionalización de los frigoríficos bajo una gestión de los propios trabajadores, propuesta que era retomada de uno de los puntos del Primer Plan Quinquenal.<sup>56</sup> Estas significativas coincidencias en sus programas formales, de todos modos, no borran sus singularidades y las maneras concretas de interpretar cada consigna.<sup>57</sup> En todo caso, las diferencias planteadas sobre el tipo de vínculo a entablar entre los sindicatos, la política y el gobierno peronista explicaban tanto o más que las diferencias y similitudes programáticas formales.

### A modo de conclusión

Al analizar las proyecciones político-sindicales de los trabajadores de la carne pudimos reconocer diversos activismos gremiales de sectores obreros que se identificaban como peronistas. Sobre este trasfondo, en gran medida, nuestra preocupación giró en torno a la posibilidad de encontrar claves interpretativas que nos permitiesen avanzar en la comprensión de

<sup>54</sup> No es ocioso mencionar que una vez derrotada la huelga e intervenida la FGPICDyA, la JITC organizó un plebiscito preguntando a los trabajadores de la carne si querían ingresar a la CGT. 7.969 votaron a favor y 1.605 en contra. Entre los seis frigoríficos en los que se realizó la consulta no estaban incluidos los de Berisso, base principal del laborismo y de la antigua conducción de la Federación. Es posible suponer entonces que la propuesta de los cegetistas tenía consenso en un sector de trabajadores, aunque probablemente seguía siendo resistida para otra parcialidad. Los números del plebiscito fueron publicados por *El Día*, 5/07/1950.

<sup>55</sup> FGPICDyA: *Federación Gremial...*, op. cit. Sobre las huelgas de los obreros gráficos, marítimos y ferroviarios ocurridas entre 1949 y 1951, y sobre las características de aquella coyuntura, ver Gustavo Nicolás Contreras, *Movimiento obrero, sindicalismo y política...*, op. cit.

<sup>56</sup> En febrero de 1948, el periódico de la Federación señalaba: “... Nada más justo entonces, que acordarle una preferencia para participar en el dominio, administración y dirección de las empresas frigoríficas radicadas en nuestro país. Derecho a la dirección y administración de esa industria le asiste al trabajador desde que él es un factor esencial de la producción. Nada más útil para asegurar el incremento de la producción, que hacer consciente en el trabajador la importancia y significación de su esfuerzo, la forma en que él repercute en el rendimiento fabril, el modo con que se acentúa la ganancia, se mejora el producto, se consolida el mercado. Adquiere así clara noción de lo que vale, por su propio esfuerzo en el proceso de industrialización, y la trascendencia que adquiere el trabajo individual de cada uno. Se dignifica el trabajo, que deja de ser el exclusivo medio de atender a la diaria subsistencia, para transformarse en el nuevo sentido que cobra para el obrero, en una actividad creadora de riqueza en la que está interesada la comunidad. El trabajador deja de ser un proletario, un salario, para transformarse en un productor”, *El Trabajador de la Carne*, N° 2, febrero de 1948, pág. 9. Por su parte, la JITC afirmaba: “sabemos perfectamente que nuestro gremio cuenta con hombres capacitados suficientemente para dirigir grandes empresas frigoríficas. Por eso nos hemos propuesto, y lo incluimos como otro de los objetivos por los que debe trabajar, alcanzar la preciada meta que en la vida de toda organización gremial debe constituir la implantación del accionariado obrero. El día que se llegue a ello, cuando la primera fábrica pase a manos de la Federación o de alguno de los sindicatos que la constituyen, habremos dado el gran paso que nos mostrará a los ojos de todos, en todo cuanto somos capaces de hacer. Y de hacerlo bien”, FGPICDyA: *Federación Gremial...*, op. cit.

<sup>57</sup> FGPICDyA: *Federación Gremial...*, op. cit.

las distintas tendencias peronistas que actuaban en el gremio frigorífico. En el inicio señalábamos que no nos convenía totalmente aquella fórmula que resumió la cuestión excesivamente en la figura de Perón, distinguiendo entre comportamientos lealistas y aquellos que implicaban explícita o implícitamente ciertos grados de oposición a las decisiones presidenciales. Este tipo de caracterización, aún estudiando el proceso desde el movimiento obrero, posterga a los trabajadores en tanto sujetos activos del peronismo. Nuestra búsqueda, en cambio, mantuvo la pretensión de entender la construcción del vínculo con el peronismo desde la propia lógica que postulaba y ejecutaba el movimiento obrero.

Es decir, insistimos en indagar cómo el gremialismo accionaba, organizaba y proyectaba sindical y políticamente el peronismo, sin definirnos *a priori* por el señalamiento de un peronismo “verdadero” y “lealista” y otros peronismos condenados como transicionales o inconducentes de antemano. Metodológicamente aceptamos la posibilidad histórica de cada una de las formulaciones y percibimos la preeminencia final de una tendencia sobre las otras como producto de luchas político-sindicales contingentes en contextos determinados y no como una fatalidad dependiente del logro efectivo de mayores grados de lealismo. Así propusimos reparar en la forma en qué cada parcialidad se perfilaba en diversos planos, buscando reconocer la manera en la que los propios militantes sindicales proyectaban formatos organizacionales y planteaban sus relaciones con la política y el gobierno.

En este marco, nos parece interesante retomar algunas cuestiones conceptuales relacionadas a las distintas tendencias peronistas que convivían en la Federación de la carne. Entendemos que Little definió el laborismo como un intento fallido por conformar una fuerza parlamentaria independiente; nosotros, en cambio, como una orientación más amplia de los sindicatos en pos de actuar en el ámbito político en general en primera persona, en tanto sindicatos. Por otra parte, Little cataloga el “peronismo independiente” como una actitud ambigua que siempre corría el riesgo de contrariar a Juan Perón o a Eva Duarte; mientras nuestra investigación percibe, por un lado, que no sólo los miembros del “peronismo independiente” corrían el riesgo de contrariar a Perón y a Eva Duarte en los cambios propios de la coyuntura económica y política,<sup>58</sup> y, por otro lado, que la dirección de la Federación entre 1947 y 1950 es mejor comprendida en tanto resignificación creativa de las tradiciones apartidarias y apolíticas del sindicalismo revolucionario y el anarcosindicalismo combinadas con una finalidad ideológica peronista. En todo caso, partiendo de la definición de Little, nos preguntamos, ¿“peronismo independiente” de quién? ¿De Perón, del gobierno peronista? No parecería ser el caso. ¿Independencia de clase u obrera (sectorial) al interior del peronismo? No parecen ser los términos en los que reflexiona Little. Si el autor se refiere a independencia de la Federación respecto de la CGT y el PP, hay que indicar que en la etapa laborista la Federación también se mantuvo autónoma, aunque ello no es óbice para que diferencie una etapa de la otra. La caracterización del período inmediatamente siguiente (lealismo) parece echar algo más de luz sobre su percepción. Pero ¿los “peronistas independientes” no se consideraban también leales al líder? Está claro que ambos sectores entendían de diferente modo el concepto de lealtad,<sup>59</sup> pero ¿por qué creerles a unos su lealtad y

<sup>58</sup> Esto puede ilustrarse con algunas biografías de destacados dirigentes que no podrían ser encuadrados dentro del “peronismo independiente” como Domingo Mercante, Atilio Bramuglia, Juan F. Castro, Arturo Jauretche, Miguel López Francés, entre otros. O habría que concluir que existieron tantos peronismos independientes como posiciones disímiles a las de Perón y Eva Duarte sostenidas en distintas coyunturas por diversos actores o entidades que se reconocían o actuaban en las filas peronistas.

<sup>59</sup> Hay numerosas expresiones al respecto en las páginas de *El trabajador de la carne*, las cuales han sido citadas profusamente en los trabajos de Little, Lobato y Contreras ya referidos.

no a los otros? En la respuesta de Little a este problema, finalmente, podría leerse entre líneas su interpretación sobre lo que el sindicalismo peronista y la lealtad “son”.<sup>60</sup> Nosotros, en cambio, preferimos considerar esta tercera etapa como hegemonizada por el cegetismo, entendido como una corriente más en disputa dentro del sindicalismo peronista en el gremio de la carne, en tanto tendencia que se caracterizaba principalmente por una valoración positiva tanto de la actividad político partidaria como del cultivo de un vínculo orgánico con la central obrera, el PP y el gobierno (tipo de vínculo al que se habían rehusado las dos tendencias dominantes en las dos etapas anteriores). Nos referimos también a una orientación que estructurada sobre estos ejes, priorizaba, como bien dice Little, una mirada de lo nacional por sobre lo particular, aunque, desde nuestra perspectiva, nunca dejó de cuidar este último aspecto.

Las referencias que hemos volcado en este artículo, por lo menos, deberían advertir que las relaciones entre el movimiento obrero, los sindicatos, la política y el gobierno peronista seguramente merezcan una precisión mayor para los años de su gestión gubernamental (1946-1955). En la Federación de la carne, hasta el año 1950, laboristas, cegestitas y prescindentes en materia política se disputaban la dirección de un gremio cuyos afiliados y dirigentes adherían mayoritariamente al peronismo. Así, los trabajadores peronistas de la carne pudieron acotar sus acciones al plano meramente gremial (en algunos casos combinando una actitud apolítica o prescindente con una declaración finalista en el plano ideológico), participar en política en tanto sindicalistas o accionar como dirigentes de partido/gobierno. Hasta el año 1950, por lo menos, cuatro posibilidades de combinar acción gremial y activación política tenían cabida dentro del gremialismo peronista de la carne, y el discurso del líder justicialista habilitaba a cada una de ellas. De hecho, cada corriente citaba sugerentemente distintas frases de Perón que justificaban su perspectiva. Recordemos que los trabajadores se sumaron al peronismo desde distintas tradiciones político-sindicales e ideológicas y que muchos lo hicieron sin experiencia previa, lo que generó amplias posibilidades para la existencia de distintas expresiones en el interior del movimiento obrero peronista. Sostendremos que el vertiginoso ascenso del peronismo difícilmente pudo hacer *tabula rasa* con todas las tradiciones del movimiento obrero. Incluso, en sentido contrario, diremos que el propio peronismo en el movimiento obrero es, en gran parte, el resultado de la resignificación creativa, contradictoria y conflictiva de muchas de aquellas tradiciones político-sindicales e ideológicas que sin dudas pervivieron, reacomodándose y reinventándose. El peronismo obrero, púes, fue algo más complejo, variado y vital de lo que se supuso inicialmente y, sin lugar a dudas, no puede resumirse a los deseos y decisiones de Perón ni a los niveles de lealismo (o no) al respecto.

---

<sup>60</sup> Situados en esta encrucijada, ¿puede o debe arrogarse el historiador el poder de definir lo que la lealtad y el sindicalismo peronista “son”, sobre todo cuando son palabras tan caras al movimiento peronista y asumidas desde tan diversas perspectivas? De igual modo, ¿corresponde sólo a Perón en cada coyuntura definir qué es la lealtad, o el sindicalismo peronista, o esta posibilidad puede democratizarse incluyendo a otras voces que también componían el movimiento peronista?